

2017 Año del bicentenario del cruce de Los Andes y de la Gesta Libertadora Sanmartiniana

La resiliencia, una manera de encarar la educación

Acerca del concepto de resiliencia

Algunas personas son transformadas por una experiencia de adversidad: un hijo es asesinado por un conductor alcoholizado, la madre inicia una campaña para detener conductores alcoholizados y consigue cambiar las leyes de un país; un hombre padece una hemiplejía y establece una fundación para obtener fondos con el fin de impulsar investigaciones sobre el problema; un joven contrae HIV y dedica su tiempo a apoyar a otros.

Estos son ejemplos de resiliencia.

El término resiliencia deriva del verbo latino *resilire* que significa “volver a entrar saltando” o “saltar hacia arriba”.

Resiliencia es la capacidad humana de enfrentar experiencias adversas¹, y lograr sobreponerse, fortalecerse y transformarse a partir de ese hecho.

La resiliencia pone en evidencia que no se puede asociar carencia a incompetencia ya que el individuo puede hacer y ser, independientemente de la situación adversa en la que nazca y viva.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

La conducta resiliente exige prepararse, vivir y aprender de las experiencias de adversidad. La resiliencia es un proceso que excede la capacidad de rebote o de eludir esas experiencias pues permite ser potenciado y fortalecido por ellas. De allí que se considere la resiliencia como una característica de la salud mental que contribuye a la constitución de la calidad de vida puesto que las personas resilientes son capaces de enfrentar estresores reduciendo la emergencia de signos emocionales negativos como la ansiedad, la depresión, o la rabia. La resiliencia es una respuesta global de activación de los mecanismos de protección (resistencia) y de construcción de un conductismo vital positivo. Es la capacidad de una persona o grupo social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable. Se caracteriza por un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana viviendo en un medio insano. Es el nuevo conocimiento de si mismos que construyen los sujetos y los grupos, que surge como resultado de un aprendizaje mediado por la adversidad.

¹ La adversidad o riesgo puede designar una constelación de factores de riesgo como las condiciones de pobreza, o las catástrofes naturales o una situación de vida específica como la violencia intrafamiliar, la enfermedad mental de los padres, la muerte de un familiar, etc..

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

El concepto de resiliencia supone el abandono del esquema de la causalidad positivista (“del tal palo tal astilla”) para abrir el espacio de lo azaroso que deviene de la capacidad del sujeto y de los grupos, en tanto que actores (es decir dotados de la capacidad de actuar por si mismos), de resignificar las experiencias vividas, dotarlas de sentidos renovados que les permitan superar las circunstancias. Es decir implica el paso de concepción de víctimas a la concepción de sujetos activos.

La Psicología concibe a la resiliencia como un mecanismo de desprendimiento. Estos mecanismos, a diferencia de los mecanismos de defensa, se relacionan con la capacidad del sujeto de desarrollarse para superar las consecuencias del dolor.

La adaptación resiliente es más que la mera conformación social porque el sujeto es un agente activo en su nicho ecológico o social. Se entiende por adaptación resiliente a la capacidad de entender que hay una realidad ajena a la vida mental propia y a la capacidad de actuar sobre esa realidad.²

² La desadaptación supone fallar en alguno de esos dos aspectos. Así surgen, por un lado, la sobreadaptación que en la cual hay un sometimiento a la realidad social a expensas de la realidad intrapsíquica lo que da origen a las normopatías. Y por otro, la paraadaptación que consiste en la creación de neorealidades propia del campo de las adicciones o la locura privada.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Nadie nace resiliente, pero todos podemos hacernos resilientes. La resiliencia no es una capacidad ya dada que nos permite atravesar la adversidad sino que es una capacidad que se genera en el marco de la adversidad en la medida en que creativamente podemos actuar sobre la realidad, transformarla y transformarnos. Cada persona tiene una reacción singular frente a las condiciones del entorno por eso las mismas condiciones no supondrán siempre las mismas reacciones. Ahora bien, esa respuesta individual, se ha podido dar en la medida que el sujeto ha encontrado en su medio insumos suficientes como para poder dar respuestas propias al entorno. Nadie nace resiliente, todos podemos hacernos resilientes pero nadie se hace resiliente solo.

La resiliencia comunitaria

La sociedad moderna tiene la aspiración de cumplir con el concepto sociológico de inclusión. Pero el desarrollo tecnológico y económico ha tenido como consecuencia indeseada la exclusión. Así el futuro de bienestar asegurado se ha transformado en uno de incertidumbre y el sistema de ocupación plena se ha convertido en un sistema de subocupación flexible y cambiante con lo cual se ha generado la sociedad del riesgo que toma entre sus primeras víctimas a los que tienen condiciones de existencia más precaria. Estas transformaciones han venido acompañadas por una redefinición de las desigualdades. Esta redefinición se caracteriza por una individualización de los riesgos sociales lo que trae aparejado sentimientos de

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

insuficiencia individual, sentimientos de culpa, miedos, conflictos con la autoridad, adicciones, neurosis, psicosis, etc...

La sociedad actual se ve atravesada por situaciones de riesgo globales para los que no se vislumbran, ni desde el ámbito político, ni desde el ámbito social soluciones globales, sino algunas acciones orientadas a hacer frente a :

- El empobrecimiento y la exclusión social;
- El incremento de la drogodependencia;
- La delincuencia;
- EL alcoholismo;
- Distorsión de valores sociales (falta de compromiso, de participación, de solidaridad).

Estas situaciones de riesgo producen generaciones marcadas por la enfermedad, la cárcel, el deterioro personal, familiar y social.

El subcontinente integrado por América latina y el Caribe se aproxima a los 500 millones de habitantes y desde lo geográfico y lo poblacional se caracteriza por la disparidad y la inequidad: enormes montañas contrastan con llanuras y desiertos y el río más caudaloso del planeta dista poco de áreas donde el agua es insuficiente para la vida humana básica. En el plano socioeconómico, es el continente de la inequidad. Más aún que África pues, si bien tiene una pobreza lacerante, al conservar una organización tribal, tiene una mejor distribución de los escasos bienes.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

América latina es la periferia de un capitalismo salvaje, que se caracteriza por su impúdica concentración de la riqueza que conlleva la extensión de la pobreza. Tanto por su geografía como por sus condiciones sociales es un continente proclive a sufrir catástrofes naturales y sociales (terremotos, inundaciones, ciclones, hambrunas, guerras civiles, guerrilla, represiones, etc.) que ha puesto a prueba la resiliencia colectiva o comunitaria.³

Los pilares fundamentales de la resiliencia colectiva son:

- Autoestima colectiva (=actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en el que se vive que deviene de sus bellezas naturales o creadas por el hombre y de los valores sociales que la comunidad respeta);
- Identidad cultural (=persistencia; por medio de la incorporación de elementos simbólicos como las costumbres, las danzas, las canciones; del ser social en su unidad y mismidad a través de cambios y circunstancias diversas que le permite afrontar la interculturalidad);
- humor social⁴ (=capacidad de algunos grupos para encontrar la comedia en la propia tragedia, es decir que es un recurso simbólico humano. Es un humor iconoclasta que pone en duda el falso orgullo nacional y que refleja una verdadera autoestima colectiva. Es una estrategia social adecuada para sostener la identidad.);
- Honestidad estatal (=conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios);
- La solidaridad (=lazos afectivos entre los miembros que se sienten parte de un colectivo);

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Los antipilares de la resiliencia colectiva, es decir los factores que la debilitan son:

- El malinchismo⁵ (=admiración obsecuente por todo lo extranjero);
- El fatalismo (=actitud pasiva, de inermidad frente a la desgracia⁶);
- El autoritarismo (= formas de uso del poder presentes en todas las instituciones que no permiten el ejercicio cotidiano de la toma de decisiones. Esto no permite el surgimiento de los liderazgos espontáneos y alternativos necesarios en las situaciones de riesgo);
- La corrupción (= la tolerancia a que el interés privado irrumpa y prevalece en el ámbito público).

La resiliencia colectiva resultará de la interacción de estos pilares y antipilares. De manera que propender a una resiliencia colectiva implicará fortalecer los pilares y luchar contra los antipilares.

³De allí que el aporte latinoamericano a una teoría de la resiliencia tenga una fuerte impronta colectiva.

⁴Las investigaciones demuestran cómo el humor judío por ejemplo permitió la sobrevivencia en los campos de concentración o cómo el humor político dio el *ultimum moriens* (= lo último en morir) de la dictadura y el inicio de la liberación. También fue el humor lo que caracterizó el menemato y, su contrapartida, la experiencia aliancista.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Características culturales actuales que atentan contra la resiliencia

La globalización y las políticas económicas concomitantes han traído en su carro algunos fenómenos que han llevado al empobrecimiento de la subjetividad (al que puede sumarse o no el empobrecimiento económico). Este empobrecimiento es el resultado de cambios estructurales y vinculares que operan en distintos niveles del seno de lo social: el nivel estatal, de los contextos comunitarios y de las interrelaciones personales. Entre estos fenómenos se encuentran la desafiliación o descuidadización que guardan relación con la exclusión o marginación que han dado por resultado individuos aislados, frágiles y desprotegidos.

Por siglos el hombre vivió en un delicado equilibrio entre lo individual y lo social pues la subjetividad se construye también desde la otredad. Al instaurarse las políticas neoliberales se rompe ese equilibrio y esto impacta fuertemente en las características de la subjetividad. Ciertas características que han tomado algunas culturas urbanas actuales tienen también el carácter de adversidad. Esto se debe a que funcionan como obstáculos en los procesos de integración social y de historización subjetiva (es decir que el sujeto se vuelva en actor de su propia historia) que son las bases de las reacciones resilientes.

⁵ El término deriva de la Malinche, azteca que ayudó a Cortés en contra de sus hermanos.

⁶ De allí que el fanatismo religioso sea un factor de riesgo de la resiliencia.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Estas características culturales devienen en gran medida de la presencia marcada en el seno de lo social de los medios de comunicación, que son nuevos agentes de construcción de la subjetividad. Esta presencia ha traído aparejadas las siguientes características:

- pasivización: la sociedad del espectáculo que generan los medios torna a los sujetos en espectadores que contemplan imágenes sin poder distinguir claramente lo real de lo virtual. Los sujetos se aíslan y tienden a volcarse a la pasión por el propio yo (cuidados excesivos del cuerpo, de la salud, de la estética personal);
- saturación del yo: la espectacularización de la sexualidad, que se manifiesta en la producción, circulación y consumo de la pornografía, da a los sujetos la sensación de un lleno del vacío del otro de manera tal que se satura el deseo del otro y empobrece la relación entre los sujetos de distintos sexos;
- maquinización de los vínculos con el otro: la tecnología del goce maquínico (fetiches, vibradores, aparatos de energía, gimnasios con aparatos especiales, teléfono erótico, realidad virtual destinada al goce sexual) ha llevado a los usuarios de estos dispositivos a un deslizamiento de la sustitución del otro o a un tratamiento del otro con la misma disponibilidad con la que trata al aparato. Esto es una extensión de la concepción utilitaria de las relaciones sociales;

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

- superficialidad en los afectos: los tiempos del videoclip y del zapping han generado relaciones intensas y fugaces caracterizadas por el descompromiso emocional y el manejo utilitario e insolidario de las relaciones;
- sensibilidad impostada: los programas televisivos imponen un modelo de sensibilidad marcado por imágenes y gestos y no por vínculos emocionales reales con el otro;
- compulsión a hacer: un hacer que no se constituye en una acción deseada y buscada racionalmente sino en una compulsión marcada por la ansiedad de ocupar el tiempo libre sin que exista espacio para el ocio. Es otra forma de llenar el vacío;
- irrealidad por el dominio de la imagen: la realidad virtual se instala en las pantallas pero también se instala en los espacios en los que se despliegan prácticas que se hacen desde la soledad: las autopistas, los aeropuertos, los cajeros automáticos, las computadoras para información, desdibujan al otro y al desdibujar al otro desdibujan al yo lo que da el pie para diversas formas de la violencia.

Factores resilientes

Hay cuatro categorías de factores resilientes que interactúan dinámicamente, es decir factores que alientan en las etapas iniciales de desarrollo el despliegue de la resiliencia: el apoyo o soporte social (“yo tengo”), la fortaleza interna o intrapsíquica (“yo soy”, “yo estoy”) y la adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos (“yo puedo”).

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



Yo tengo

- personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente;
- personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas;
- personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder;
- personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo;
- personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

Yo soy

- Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño;
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto;
- Respetuoso de mí mismo y el prójimo.

Yo estoy

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos;
- Seguro de que todo saldrá bien.

Yo puedo

- Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan;
- Buscar la manera de resolver los problemas;
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien;
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar;
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



Estos factores de resiliencia sirven para enfrentar el riesgo pero existen además factores de protección que resguardan del riesgo es decir que funcionan a la manera de una vacuna para neutralizar los riesgos.

En síntesis, estos factores propios son: autoestima consistente, independencia, capacidad de relacionarse, sentido del humor, creatividad, moralidad, iniciativa y capacidad de pensamiento crítico. La capacidad de pensamiento crítico (= práctica social crítica que lleva a la superación del consenso público primario que se manifiesta en la no aceptación de la inexorabilidad del statu quo social) es mucho más que la pura queja o el rezongo sino que es la capacidad de crear el mundo a través de la creación de consenso.

Factores de protección de la resiliencia

Estos factores han sido presentados por Vanistendael como “la casita”. La Casita es una forma esquemática de aquellos elementos que pueden construir la resiliencia.

El suelo sobre el que se construye está representado por las necesidades básicas (salud, nutrición, reposo, recreación). Si estas necesidades están satisfechas se puede empezar a construir la resiliencia. Los cimientos son las redes de contactos donde vive y se desarrolla el ser humano. En primer lugar: la familia, luego los amigos, los vecinos, los compañeros de la escuela, los colegas del trabajo. En el corazón de la casa aparece la aceptación incondicional de la persona, independiente de su comportamiento, por parte de alguien cercano.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

En la planta baja se sitúa la capacidad de descubrir un sentido, una coherencia en la vida. Esto dependerá de una “filosofía” que consiste en valorar plenamente la vida, o a través de una experiencia religiosa.

El sentido de la vida se construye cotidianamente anclándose no en lo que uno espera de la vida sino en lo que la vida espera de uno. La adversidad, el dolor es, de suyo, in-sensato, sin sentido. La búsqueda del por qué es, por lo tanto, un callejón sin salida que irremediablemente lleva hacia el pasado. Lo que debe entonces buscarse es el para qué, que lleva irremediablemente hacia el futuro. Un sujeto comprometido con otro o con un trabajo es alguien que encuentra un sentido a la vida. El altruismo, entregarse a causas que operen en el campo del dolor sufrido para mitigarlo en otros, también es una fuente de resiliencia.

En el primer piso hay tres habitaciones, una con **autoestima**, otra con las **capacidades** y la tercera con el **humor**⁷. En el desván hay otras experiencias que pueden ser personales como por ejemplo un pasado positivo o un bello paisaje.

Una familia y una sociedad estables promueven en el sujeto un sustrato de seguridad. Los padres o los cuidadores sustitutos neutralizan el entorno amenazante y dan origen a una relación de apego seguro. Cuando la continuidad existencial se fractura y lo familiar se vuelve no familiar o siniestro, la sensación de amenaza genera un sustrato de lo siniestro. El sujeto que logra convivir con ambos sustratos y que el sustrato de la seguridad domine sobre el de lo siniestro, es el que tiene las puertas abiertas hacia la resiliencia. La superación contrafóbica del peligro se da por medio de la familiarización con el peligro.

La resiliencia como responsabilidad social

Como puede verse la resiliencia se produce en función de procesos sociales e intrapsíquicos. A la base de todo proceso psíquico existe un proceso interactivo. No se nace resiliente ni se adquiere naturalmente en el desarrollo sino que depende de un proceso interactivo del sujeto con los otros seres humanos. Si se observan los factores resilientes y protectores de la resiliencia puede verse que estos factores suponen la interacción del ambiente y del individuo. Estamos pues ante un **modelo ecológico-transaccional**. Los niveles que conforman este marco ecológico son: el individual, el familiar, el comunitario (vinculado a los servicios sociales) y el cultural (vinculado a los valores sociales).

Los estudios demuestran que en los distintos países hay distintos modos de educar a los niños⁸ y que estos modos tienen una directa ingerencia en el desarrollo de los factores de resiliencia. Los estudios demuestran que la adaptación resiliente en la niñez puede contribuir a la adaptación resiliente en la adolescencia es decir **que si el ambiente, la familia, y la comunidad apoyan el desarrollo del niño y le proveen los recursos (= factores resilientes) que este necesita para superar la adversidad existe una alta posibilidad de que el individuo continúe adaptándose positivamente a través del tiempo. Esto es así porque la resiliencia no es un rasgo de la personalidad⁹ o un atributo personal sino que es un proceso que surge de la interacción entre el individuo y su medio.**

⁸Según Borges el humor es una suerte de infracción que permite reordenar el caos y salvarse de él, lo cual es necesario a la hora de una adaptación resiliente. Además el humor ayuda a romper el narcisismo humano y da al sujeto un sentido de la proporción que le torna más llevadera la existencia.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



La adaptación resiliente es el resultado de la interacción dinámica de los factores de riesgo y de los factores resilientes de manera que no es tarea solo del individuo sino también de la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad. La resiliencia es un proceso de superación de la adversidad del cual es responsable el individuo pero también la sociedad, es por lo tanto, también una cuestión política.

Lo que el concepto de resiliencia trae de nuevo

La simple observación de la realidad nos lleva a la conclusión de que es necesario abandonar el fatalismo sociológico a la hora de comprender el comportamiento humano. Encontramos personas desquiciadas en medio del lujo del primer mundo y personas que son ejemplares en medio de extremas condiciones de pobreza.

*En el área del desarrollo humano, el comienzo del nuevo siglo ha despertado una reflexión sobre la importancia de **promover el potencial humano en vez de destacar el daño ya hecho.** En ese contexto, el concepto de resiliencia se torna altamente relevante.*

⁸*Entre las diferencias culturales registradas se encuentran el grado de control o autonomía que se les da a los niños, el tipo y los motivos de castigo, la edad esperada para que el niño resuelva sus propios problemas, el grado de apoyo y amor que se le brinda en condiciones de adversidad, la fe como el elemento de resolución de problemas.*

⁹*La ego-resiliencia (la resiliencia como atributo personal) supone la adaptación del individuo sobre la base de sus recursos internos y de un carácter enérgico y flexible que le permiten relacionarse en una forma positiva con las circunstancias que lo rodean. La ego-resiliencia no se desarrolla sino que es inherente a algunos seres humanos y existe independientemente de la presencia de la adversidad.*

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Ya en 1945 se habían realizado estudios que revelaban que sujetos que habían padecido severas situaciones de estrés en la primera guerra habían logrado evolucionar favorablemente. La primera investigación en la que se trabaja de manera más clara con el concepto de resiliencia se da en el campo de las investigaciones sobre epidemiología social¹⁰ de Werner que se iniciaron en 1955. Estos estudios intentaban entender las causas y la evolución de la psicopatología. Durante más de 30 años se siguió el desarrollo de una cohorte de 500 personas. Un tercio de estas personas estuvieron sometidas a condiciones adversas (pobreza extrema, situaciones de estrés, disolución de los vínculos parentales, alcoholismo, abuso). Se observó que, a pesar de estas situaciones adversas, una buena parte de estas personas consiguió sobreponerse y construirse como personas sanas, es decir que sujetos con alto riesgo social se adaptaron socialmente, aún en contra de las predicciones de los investigadores.

Werner observó que estas personas, tanto física como intelectualmente, estaban atravesadas por diferencias individuales pero que había un hecho que se daba sin excepción en la vida de todos ellos: el apoyo irrestricto de algún adulto significativo que había actuado como pilar del desarrollo exitoso de estas personas permitiéndoles superar las condiciones de riesgo a las que estuvieron sometidos. De manera tal que la resiliencia es un proceso de ecología vital que abarca al individuo, su familia, su comunidad y su cultura.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

Otros estudios posteriores han demostrado que ni el nivel socioeconómico ni la inteligencia están relacionados con la resiliencia es decir que la pobreza no impide el desarrollo de resiliencia.

Las investigaciones en resiliencia han cambiado la forma en que se percibe al ser humano. El hombre ha dejado de ser el individuo que “carece” y se “enferma” sino que es, además, capaz de buscar sus propios recursos y salir fortalecido de la adversidad. Esto lleva a que quienes trabajan en el plano de la intervención social, en cualquiera de sus manifestaciones, se fijen en lo que se denomina “ordinary magic” o magia cotidiana que surge de la evidencia de que el individuo es capaz de adaptarse positivamente. Así de un modelo de riesgo basado en las necesidades y la enfermedad se ha pasado en un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor. Por ello al reflexionar sobre la resiliencia se contrabandea la esperanza ya que se jerarquiza lo que se margina, se desecha, se disminuye y se silencia.

¹⁰ *La epidemiología social estudia el proceso salud-enfermedad como situaciones colectivas.*

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



El concepto de resiliencia puede beneficiar el desarrollo de políticas sociales, educativas y de salud pues toma en cuenta las potencialidades del desarrollo humano.

A la luz de este concepto, han cambiado también las metas, las estrategias y las evaluaciones de los programas de intervención psicosocial. Los programas de corte psicosocial anteriores a los 90 estuvieron marcados por la idea de negatividad y de carencia que la adversidad le impone al desarrollo y se trataba de compensarla.

Trabajar en los distintos planes sociales y educativos la resiliencia es un modo de prevenir el impacto de las adversidades puesto que se maximiza el potencial y el bienestar de los individuos en riesgo. Estos planes deberán alentar el surgimiento de factores resilientes. Toda vez que las conductas resilientes necesitan factores de resiliencia.

Trabajar desde el horizonte de expectativa de la resiliencia supone el abandono de la patologización de la pobreza.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



La resiliencia en la escuela

En el campo educativo, trabajar **desde y para la resiliencia implica partir de la historia recorrida por el otro** asumiéndolo como un sujeto con experiencias previas que lo hacen dotar de sentido a todo lo que llega a él. **Sin esta recuperación de lo vivido no hay modo de construir actitudes resilientes.**

Si las prácticas pedagógicas hacen que el que enseña trate al que aprende (niño, joven, adulto) como una tabula rasa, **no facilitan que el sujeto se vuelva protagonista de su historia** dejándolo prisionero de lo instituido por la familia o por la cultura (y pensemos en las diversas falencias que pueden tener las familias y los diversos entornos sociales, sean cual fuere su acceso al capital económico y simbólico). **Este camino, sin duda, no llevará a la construcción de la resiliencia.**

La colonización que la escuela hace del potencial lúdico y creativo del sujeto lo lleva a no apropiarse de su lugar en su propia historia y no poder transformar lo instituido.

La escuela enfocada desde la resiliencia tiene que saber que las condiciones del entorno pueden resignificarse desde los valores y las acciones de los sujetos porque pueden interpretar (potencial descifrador-hermenéutico) y crear (potencial creador-heurístico).

La realidad cultural es un constructo social, no tiene una existencia objetiva fuera de los imaginarios sociales, es decir de los modos se valora, significa e interpreta los que se pasa.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



La escuela construye resiliencia en la medida que acompaña el proceso de construcción de una actitud creativa, reflexiva y crítica que no lleve a la aceptación pasiva de la realidad como ya un dado impuesto de una vez y para siempre.

El clima de violencia social, que es también una violencia económica y simbólica, hace indispensable que la escuela se vuelva en una promotora de resiliencia y esto supone hacer de la escuela un espacio en el cual se pueda testimoniar el padecimiento sin que esto implique que siempre se pueda dar todas las respuestas. Para lograr esto, la escuela debe:

- Garantizar el espíritu solidario impidiendo el auto o hetero-aislamiento;
- Advertir el peligro de determinadas situaciones;
- Fomentar “causas” que den sentido a la vida;
- Sostener el sentido del humor como neutralizador del dolor;

Para ello se puede fomentar en la escuela diversos proyectos (áulicos o institucionales) en los que las actividades estén encaminadas a la exploración de:

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



- El sentido de la vida (por ejemplo en los espacios relacionados con la Filosofía);
- La construcción de lo social (por ejemplo en los espacios relacionados con las Ciencias Sociales);
- El cuidado de algo o alguien (el patrimonio, el medio ambiente, niños, viejos, enfermos);
- La historia personal, familiar, del lugar, de la comunidad¹¹ (por ejemplo en el espacio de lengua);
- El humor como contradiscurso del discurso hegemónico que juega al filo de lo instituido y lo instituyente. El humor es una marca del análisis crítico de la realidad.

Promover resiliencia supone una actitud ética de respeto y sensibilidad por el otro. De allí que la escuela que promueve la resiliencia es una escuela que:

- Sabe que la realidad debe ser cambiada por una sociedad más justa y equitativa;
- Entiende que el otro es tan legítimo como uno mismo;
- Entiende que no puede diseñarle el mundo al otro sino que debe ayudarlo para que construya su mundo

En definitiva la escuela debe ayudar a construir un mundo después de, a pesar de y a partir del caos porque la resiliencia es más que una identidad de resistencia, la resiliencia es una identidad proyecto.

¹¹La narración es modo privilegiado de socialización porque es un vehículo de reconocimiento de uno mismo, de la comunidad, de la comunidad en uno mismo y de uno mismo en la comunidad.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS

Bibliografía

Melillo, A. et al. (comps). Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. Bs. As., Paidós, 2001.

----- . Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Bs. As., Paidós, 2004.

Mgter María Julia Amadeo

Otoño 2017

